

La columna del director

Muchas son las ideas y empeños que evocan los mexicanos en el mes de octubre, y muy posiblemente se hallan todas engarzadas en los orígenes de la nacionalidad. Descubre Europa América en el siglo XV con motivo del desarrollo que promovió la alianza matrimonial de Aragón y Castilla. Advertiría Fernando su caudillaje en Levante amenazado por la expansión otomana; y, en consecuencia, la imposibilidad de allegarse hasta el lejano oriente por las añosas o frescas rutas de Marco Polo. Urgían entonces otras salidas a los proyectos de la más alta nobleza que apuntalaba a los aliados coronados. Sin embargo, los de Aragón y su monarca tuvieron que dedicarse a los dominios mediterráneos porque una degradación o restricción atraería hacia la península recién unida los apetitos de las dinastías nacientes en la Europa occidental, o de los ricos comerciantes y manufactureros de las ciudades renacentistas.

La visión de Castilla coincidía y no coincidía con la del rey aragonés, aunque el compromiso de una y otro imponía su marcha por derroteros mutuamente convenientes. Por esto Isabel patrocinó al navegante Cristobal Colón en su aventura atlántica y promovió así el cambio gravitacional de la política del *mare nostrum* hacia los litorales de un nuevo mundo. El isabelino símbolo de las joyas empeñadas es una clara señal de lo que ocurriría en la historia a partir de 1493.

Pero el partearguas de los siglos coloniales tuvo efectos no previstos por los conquistadores. Acunóse en el Nuevo Mundo un hombre nuevo, singularmente en la Nueva España; y este hombre nuevo, que es el mexicano, decidió enseñorear su destino al independizarse de aquellas, éstas y cualesquiera otras formas de colonialidad interna o externa, a fin de hacer posible una convivencia libre y justa. Sucedió en 1910 con Hidalgo y Morelos, y en las guerras patrióticas en que los héroes, consagrados por los niños, defienden el suelo natal de ubicuas élites ajenas y propias; y fue igual en 1835, hacia 1847, en 1867; luego durante Porfirio Díaz y en 1914 y 1916; y ahora frente a las metrópolis imperiales del capitalismo occidental.

Las jornadas han sido severas y alentadoras. La libertad y la justicia crecen y nadie puede detenerlas, y así lo sabemos en México por experiencias bien anotadas en la conciencia nacional. Como ayer las dinastías fueron inhábiles ante los libertadores, hoy los señores de las finanzas y la guerra también perderán la batalla. La libertad marcó su huella en el cruel 2 de octubre de 1968, que nunca se olvidará, y estamos ciertos los mexicanos de la victoria final. Dióse un paso adelante por este camino en otro octubre, el de 1946, cuando el ilustre rector Salvador Zubirán fundó la revista *Universidad de México* cuyos cuarenta años alegremente celebramos en el presente número 429.◇

Horacio Labastida